

Te queremos, Tito, te queremos!...

A pesar de su resistencia y de su lucha por la vida, la muerte se lo llevó el pasado 28 de abril, con sus 42 años. Fueron algo más de seis meses en los que le peleó a la **parca** -como él decía- con toda la fuerza y convicción que tenía para encarar la vida, y sus adversidades que también la sufrió mucho.

Se nos fue como agua entre los dedos -como escribimos al comunicar su fallecimiento a los amigos-, quizás para seguir regando **otros cielos y otras tierras**, que algún día serán **nuevos**, como los que soñó y por los que mucho luchó.

Dije al despedirlo por última vez, que Tito fue militante político y abogado de los pobres, pero por sobre toda su multifacética actuación fue un cristiano comprometido con la realidad.

Nos conocimos a fines de la década del sesenta, cuando se respiraban los aires nuevos de un cristianismo que buscaba retornar a las fuentes, palpitando con los pobres la *buena noticia*. El compromiso social desde la fe, nos encontró entonces en la movilización que enfrentó al conservador Gobernador Caballero cuando quiso cerrar los Centros de Alfabetización de Adultos, muchos de los cuales funcionaban en parroquias. Después, fué en el Encuentro de Laicos, en la Parroquia de Bella Vista, intentando darle forma a los *Cristianos por el Tercer Mundo*, en el lineamiento que había trazado un grupo numeroso de sacerdotes en Argentina.

Tito entendió desde muy joven, habiendo mamado la fe cristiana en el ámbito familiar, que el compromiso bautismal le exigía meter los pies, las manos y el corazón en el barro de una realidad plagada de pobreza, miseria y explotación. La había visto muy de cerca, en

su niñez de Bella Vista, donde el asentamiento villero en la Costa de la Cañada, contrastaba con los altos y lujosos edificios de Nueva Córdoba, a no más de quince cuadras.

Vino el despertar de la militancia política, en la década del '70, y Bella Vista fue un centro dinámico donde la juventud se enganchó con las raíces históricas de los barrios pobres y la gente trabajadora identificada con el peronismo. La fuerza juvenil se plasmó en el fervor militante volcando todas energías y esperanzas en un proceso de liberación que creíamos cercano y posible. Pero el poder del dinero y el egoísmo fueron mas fuertes, y experimentamos la claudicación, quedándonos el sabor amargo de traición a lo que el pueblo había votado en el '73.

Y vinieron los tiempos negros de la persecución que también alcanzaron a Tito, logrando sobrevivir en un prolongado exilio interno, protegido por sus familiares y amigos, que siempre fueron muchos.

Inquieto y buscando nuevas formas de servir al prójimo, aprovechó sus horas para estudiar Derecho. Y fue entonces el *Abogado de los Pobres*, siempre disponible para sacar de la comisaría a algún niño de la calle o al villero llevado por la necesidad a apropiarse de un poco de comida ajena. En su estudio jurídico, - que nunca fue *doctoral*, sino mas bien acogedoramente desordenado -, al sabor y calor del permanente mate dulce, agrupaciones sindicales, dirigentes gremiales y trabajadores despedidos encontraron no sólo al profesional capaz de asesorarlos y defenderlos, sino también al amigo y compañero; levantando el ánimo al contagiar esa alegría que traslucía en su franca y ancha sonrisa.

Nos reencontramos en estas nuevas li



des, después de aquella larga noche, en la que perdimos muchos amigos comunes y también maestros como Mons. Angelelli, que volvió a convertirse en el convocante de viejas y nuevas generaciones dispuestas a seguir el camino *con un oído en el Evangelio y el otro en el Pueblo*. Así se sumó Tito al Centro Tiempo Latinoamericano, cuando nos decidimos a encarar los programas de formación. Descubrió en el nuevo pensamiento latinoamericano, - a la par de teólogos, sociólogos y biblistas como Julio de Santa Ana, Oscar Beozzo, Leonardo Boff, Franz Hinkelammert, Hugo Assman, Sandro Gallazzi y otros -, un nuevo horizonte para continuar fiel en el compromiso para hacer realidad las utopías. Con sus inquietudes intelectuales contribuyó entre nosotros a abrir caminos en estas nuevas reflexiones. No fué sin embargo un teórico despedido de la gente, sino mas bien preocupado para que esa nueva reflexión también se provocara en los agentes pastorales, líderes de organizaciones populares y sindicatos.

Quizás el título de su ponencia en el 1er. Congreso del Equipo Federal (Julio, 1994), de abogados laboristas,



Ética, Solidaridad y Derecho, donde amalgamó la reflexión sobre el Derecho laboral, la economía política y la teología bíblica, resuma acabadamente no sólo sus preocupaciones intelectuales sino sobre todo su modo de vida y compromiso con la realidad.

Recordamos al amigo en las vivencias compartidas, las discusiones eternas, el tosudo entusiasmo, las broncas pasajeras, las ñañas solteronas, las fe contagiosa y la alegría siempre esperanzada... la Vida tan presente, que nos sigue animando en nuestro caminar...

Por todo esto, tal como te lo cantaron tantas veces tu *muchedumbre* de sobrinos/as regalándotelo estampado en la camiseta que te llevaste a la tumba; y como lo repetimos en el último adiós, vale la pena decirte ahora y siempre: **Te queremos, Tito, te queremos!...**

Gracias!

Vitín Baronetto

Supimos de la transfiguración de nuestro amigo Tito. Queremos, Marcia y yo, ser solidarios con toda la familia y con el grupo de Tiempo Latinoamericano. En momentos así sentimos la urgencia de reafirmar nuestra esperanza de que no la muerte sino la vida es la última palabra del Criador sobre el destino humano. En verdad no fuimos creados para terminar en la muerte sino para ser transformados por la muerte. No nacimos para morir. Morimos para resucitar y vivir más y mejor. Tito vive, no esta ausente, sino solamente invisible a nuestros ojos. Con esta esperanza te abrazamos con cariño. Saludamos a los demás amigos.

Leonardo Boff y Marcia Miranda.
(Rio de Janeiro, Brasil)

Acabamos de recibir la triste noticia del fallecimiento de nuestro compañero Alberto Layún. En nombre de Joost Vanwesenbeeck y mis otras colegas, quiero expresar mis más sinceros pésames. Siempre es muy difícil perder a un hermano, compañero y amigo en el trabajo. Les acompañamos en el sentimiento a su familia y al equipo del Centro Tiempo Latinoamericano. Estamos convencidos de que su espíritu perdura en nuestro trabajo.

Geja Van Der Vagel
(A.M.A. Holanda)

Nos resultó particularmente grato haber compartido tareas y responsabilidades con Tito, quien nos demostró testimonial-

mente su firme compromiso con nuestro Pueblo. Con renovado espíritu de lucha, esperanzado, siempre creyó que vale la pena sacar fuerzas de donde sea para la construcción de propuestas alternativas a este sistema de muerte. El Tito sigue vivo; el flaco no nos abandona. Su espíritu cordobés van a seguir animándonos en la Caminada. Por eso, vaya un brindis y una sonrisa en honor a este compañero Siempre Presente. Un abrazo para todos en el Dios de la Vida.

Julio G. Carrillo, Martín Giamboni, Cayetano De Lella, Ana M. Ecurra y demás compañeros del IDEAS.

(Buenos Aires)

PD: Querido Tito:

¡¡¡ un abrazo al Pelado!!

Sabemos lo que significa la pérdida de un compañero tan valioso como militante de las causas populares, de un amigo, de un hermano en la fe, que puso toda su vida al servicio de los pobres y oprimidos. Nos unimos a Uds. en este momento de dolor. Que el recuerdo del hermano Tito nos acompañe y nos anime a seguir apostando con nuestro compromiso, así como el lo hizo hasta el fin, a la vida, a un mundo nuevo en el cual todos podamos ser más compañeros, más amigos y más hermanos.

Con un abrazo fraterno de un modo especial para sus familiares.

Onilda, Luciano Glavina, Hans, Lurdinha y demás compañeros del CESEP.

(San Pablo, Brasil)

Con mucho dolor y amistad quedo unido a los compañeros, amigos y familiares de Tito, en la oración y la esperanza en el Señor Resucitado.

P. José Oscar Beozzo.
(San Pablo, Brasil)

Amigos, hoy es martes y seguramente Tito, que esta en el abrazo tan esperado con el Pelado, con Carlos, con Marta y otros tantos, esta rezando por nosotros. Por eso en este martes por la noche y cada martes me quiero unir a él en la ora-

ción.

Le pido al Dios de la Vida que podamos encontrarle sentido a este alejamiento y que nos llene de fuerzas en nuestra entrega por un mundo mas justo y fraterno. Los abrazo como amigos y hermanos.

Oswaldo Silva.
(Managua, Nicaragua)

Querido Tito, tené la seguridad de que siempre estarás con nosotros y de que te sentiremos caminando a nuestro lado. Así lo sentí el Jueves Santo cuando en tu nombre encendí la primera vela al Señor de la Peña, esa manera de rezar y de confesar la fe que tiene la gente sencilla de mis pagos, y que vos compartiste el año pasado... Cada vez que vea un signo de resurrección me acordaré de vos, y de tu rostro sonriente cuando vea que el Reino comienza a ser realidad en la tierra. Y a modo de prueba de lo que estoy diciendo, vaya esta carta dirigida a vos. No es una licencia literaria; en un modo de decir que te siento vivo. Y que recordándote así, le doy la razón al poeta cuando dice: Porque después de todo he comprendido -que lo que el árbol tiene de florido- vive de lo que tiene sepultado. Un abrazo.

Alilo Ortiz.
(La Rioja)

Acabamos de recibir la triste noticia del fallecimiento de nuestro amigo y miembro del Centro, Alberto "Tito" Layún, y queremos expresar nuestros profundos sentimientos.

Katharina Jochum
(Dreikönigsaktion, Austria)

Nos dió mucha tristeza al recibir la noticia del fallecimiento de nuestro amigo Tito. Debe haber causado un choque tremendo dentro del equipo aunque sabían de su enfermedad... Confío que el ánimo que se le dió al equipo les ayudará a superar esta época tan triste y difícil, y sabrán trabajar por los "cielos tierras nuevos que soñó y por los que luchó".

Stefhanie Henthorne
(CAFOD, Inglaterra.)

Me llegó la noticia de la muerte de Tito, en el marco de la de Galli y Don Jaime, el aniversario de Carlos Mugica en la Villa destruida por el avance de las autopistas del Primer Mundo y el resultado de las elecciones... Se pueden imaginar el estado de ánimo. Pero sé que ustedes saben de éstas cosas. a no aflojar ¡Adelante!

P. Eliseo Morales
Buenos Aires.